

Estudio29:

Ministerio y mensaje de Juan el Bautista

Unidad 1

Contexto: Mateo 3:1-12; 11:7-15; 14:1-12

Texto básico: Mateo 3:1-6; 11:9-14; 3:7-12

Versículo clave: Mateo 3 :2

Verdad central: El ministerio y el mensaje de Juan el Bautista prepararon el camino para el establecimiento del reino de los cielos en la tierra por medio del ministerio de Jesucristo.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de los preparativos que se hicieron para el principio del ministerio de Jesús y su actitud de prepararse a sí mismo para ser partícipe en el reino de Jesús hoy en día.

Estudio panorámico del contexto

1. El ministerio de Juan el Bautista, Mateo 3:1-6; 11:7-15
2. El mensaje de Juan el Bautista, Mateo 3:7-12
3. La muerte de Juan el Bautista, Mateo 14:1-12

El ministerio de Juan el Bautista, Mateo 3: 1-6. La declaración: *apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea*, nos indica que es imposible separar el ministerio de Juan de su mensaje. Su mensaje fue su ministerio y su ministerio su mensaje. Su defensa contra los judíos que atacaban a la iglesia cristiana exigía evidencias de que Juan era un profeta en palabra y práctica, y que Juan bautizó a Jesús, un buen judío también. Todo esto servía como prueba de que ellos tenían antecedentes judíos y que ambos estaban actuando en base a un plan divino para la nación de Israel.

El ministerio de Juan, según Jesús, Mateo 11:7-15. Aunque había distintas opiniones en cuanto a Juan, Jesús testificó de él claramente cuando dijo: *¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Un profeta? ¡Sí, os digo, y más que profeta!* Jesús lo presentó también como su precursor enviado por el Padre para preparar el camino; como un profeta obediente a la profecía; como una persona de considerable importancia para el plan de Dios, por eso dijo: *No se ha levantado entre los nacidos de mujer ningún otro mayor;* y como el último profeta: *los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan ... él es el Elías que había de venir.* Mateo

citó este testimonio de Jesús para subrayar el hecho de que los ministerios de Juan y Jesús estaban entrelazados en la cadena del propósito del Padre en la historia salvadora.

El mensaje de Juan el Bautista, Mateo 1:7-12. El arrepentimiento y la inminencia del reino fueron los dos puntos centrales en la proclamación de Juan (3:2) y de Jesús (4:17). La aplicación de su mensaje resultó en la condenación de los judíos. Las declaraciones que siguen así lo demuestran: *¡Generación de víboras!*; incluyó una exigencia de cambio: *producid frutos dignos de arrepentimiento*; y abarcó la prohibición de su orgullo: *no penséis decir: "A Abraham tenemos por padre"*. Sin duda, la justicia proclamada por Juan en su día fue precisa, pero era necesario aplicar más tarde el mismo mensaje a los judíos fuera de la iglesia de Mateo y a los libertinos dentro de ella.

La muerte de Juan el Bautista, Mateo 14:1-12. Juan fue fiel hasta la muerte, ya que al exigir *frutos dignos de arrepentimiento* expuso su vida hasta la muerte. Condenó la inmoralidad del mismo rey, quien se había casado con la esposa de su hermano: *No te es lícito tenerla por mujer*. Juan no cambió su mensaje a pesar de estar con la cárcel. Con el tiempo, su fidelidad molestó a Herodía hasta el punto de pedir su hija que exigiera la *cabeza de Juan el Bautista*. En el relato de la muerte de Juan, Mateo estaba llamando la atención de su iglesia al hecho de que la obediencia va acompañada por el sufrimiento. Esto sucedió en la vida de José y María, y aquí con Juan el Bautista, ambos pronósticos de la cruz de Jesús.

El ministerio, el mensaje y aun la muerte de Juan el Bautista nos presentan también en la iglesia de hoy aspectos indispensables en la predicación y un reto de fidelidad suficiente.

Estudio del texto básico

1. El ministerio de Juan el Bautista, Mateo 3:1-6; 11:9-14.

V. 1. Desde el regreso de Egipto (2: 19-23) hasta *aquellos días* pasaron más que veinte años. El hecho de que Juan apareció *en el desierto* indica que él vivía en una zona abandonada y montañosa cerca del mar Muerto en Judea, lugar confirmado por la profecía (v. 3). De mayor importancia era su título: *"el Bautista"*. Juan no era notorio por su modo de bautizar, sino por la práctica de bautizar a los judíos. *En aquellos días* se bautizaba a los gentiles prosélitos como un rito iniciativo de la religión judía, pero los judíos no eran bautizados por los méritos de su

circuncisión. En efecto, Juan estaba exigiendo tanto de los judíos como de los gentiles el arrepentimiento y la confesión de pecados.

V. 2. El requisito del perdón se incluyó en el primer anuncio del reino:

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Arrepentirse quería decir en hebreo y griego "ser convertido y cambiado"; en otras palabras, para ingresar en la familia de Dios es necesario ser sumiso a la soberanía del Padre celestial. Para ser restaurado a la comunión con Dios, el hombre judío o gentil tenía que confesar su pecado, ser perdonado gratuitamente y ser recreado para vivir otra vez en comunión con su Creador (2Cor. 5: 17). La predicación de Juan ilustró esta nueva relación personal en términos del *reino de los cielos* y del *Cristo*, ¡La entrada en el reino demanda la sumisión total al rey!

V. 3. Mateo agrega una verificación de Juan citando a Isaías: *Voz del que proclama en el desierto.* Esta cita reflejaba quién era Juan, la naturaleza de su ministerio y dónde fue realizado. Esta profecía también presentó a Juan sólo en relación con Jesús: *Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.* Jesús era el *Señor*, Juan sólo una *voz*. Jesús fundó el reino, Juan únicamente proclamó: *se ha acercado.* Pero Isaías, Juan, Jesús y Mateo entendieron que Dios había tomado la iniciativa de crear al hombre originalmente y ahora lo estaba recreando en "todas las naciones" por medio del ministerio de Jesucristo.

V. 4. Juan, al vivir retirado y solitario nos recuerda la vida de Elías, el padre de la profecía. Además, Juan vestía como él y comía de las provisiones del desierto (2 Rey. 1 :8). Posiblemente, sus oyentes al ver y escuchar a Juan recordaron también la última profecía de sus Escrituras: "He aquí yo envío al profeta Elías antes de que venga el día de Jehovah, grande y temible" (Mal. 4:5).

Vv. 5, 6. Puede ser que los judíos salieron de muchos lugares por curiosidad de que Juan bautizaba a los circuncidados, pero el resultado para muchos fue inesperado porque *confesando sus pecados eran bautizados por él en el río Jordán.* La autoridad divina revelada en la predicación de Juan produjo la confesión y la sumisión como partícipes en *el reino de los cielos* que se acercaba.

La afirmación de Jesús más tarde, aclaró el papel de Juan en el reino (11 :1-12).

Juan, aunque encarcelado por Herodes, no se dejó llevar por su coraje.

Aparentemente Juan no entendía la tardanza de Jesús en dar principio al reino. La pregunta de Juan: *¿Eres tú aquel que ha de venir?* (v. 3), fue contestada por Jesús no con palabras primero, sino con actos de servicio. Al irse los mensajeros para llevar su informe, Jesús declaró su opinión de Juan.

11:9, 10. Según Jesús, Juan ocupó un lugar mayor que el de Elías, ya que él sirvió como el *mensajero* quien preparó su camino como Mesías. Asimismo, Juan era un hombre de dos edades, la de la promesa y la del cumplimiento. Por eso dijo de Juan: *¿Un profeta? ¡Sí, os digo, y más que profeta!*

V. 11. Con toda la grandeza de Juan, *el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.* En otras palabras, Juan no podía ver lo que vieron los seguidores de Jesús. Ellos observaron cómo Jesús ya estaba estableciendo el reino de servicio, y cómo lograría su victoria el siervo sufriente en la cruz y la resurrección. Pero por desgracia, Juan moriría antes de ver esto.

Vv. 12-14. El problema no se encontraba con Juan, sino con *los violentos* que se *apoderan* del reino de los cielos. Juan y Jesús en conjunto, desde los días de Juan *hasta ahora*, habían resistido las manipulaciones humanas y satánicas tendientes a cambiar la dirección del reino hacia la mira dictada por sus propios propósitos. En esta lucha, Jesús se había identificado con Juan desde su bautismo (3: 15), por eso, Jesús clasificó el ministerio de Juan con el de *los Profetas* y lo comparó con el de *Elías* mismo. Todos ellos estaban obedeciendo al Padre en su plan salvador para la raza humana.

2 El mensaje de Juan el Bautista, Mateo 3:7-12.

V. 7. El mensaje de Juan fue uno de juicio, señalamiento de culpabilidad y de advertencia. Al ver entre sus oyentes a *muchos de los fariseos y de los saduceos*, Juan proclamaba fuertemente la culpabilidad de ellos. En la misma manera que las culebras huían al acercarse los segadores, así Juan describió a los fariseos: *¡Generación de víboras!*, que huyen el día de juicio. Por su hipocresía fueron condenados juntamente con todos los pecadores, aunque ellos. se consideraban los escogidos de Dios.

Mateo citó a Jesús utilizando el mismo vocablo contra los fariseos. Además, fueran culpables de llamar de Beelzbul las buenas obras de Jesús, por eso el Señor respondió: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podréis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas?" (12:34). En otra

ocasión, les acusó de juzgar a otros como si fueron dioses: "¡Generación de víboras! ¿Cómo os escaparéis de la condenación del infierno?" (23:33). Así que el mensaje de Juan continuado por Jesús presuponía la necesidad de confesar el pecado.

V. 8. Otro punto en la predicación de Juan fue la demanda de evidencias concretas de la confesión de pecados: *Producid frutos dignos de arrepentimiento*. La conversión se manifiesta en la acción; el arrepentimiento y los frutos van juntos. Más tarde, Jesús advirtió a los principales sacerdotes de esto: "el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino" (21:43). También, él incluyó esta demanda en el discipulado cristiano: "Todo árbol que no lleva buen fruto es cortado y echado en el fuego" (7:19).

V. 9. El obstáculo para arrepentirse, según los fariseos, radicaba en "los méritos de los padres" que según ellos todo judío había recibido en herencia. La advertencia de Juan en contra de esta tradición es difícil traducir del arameo: *abanim, piedras; benim, hijos*. En efecto, Juan les dijo: "De la *nada* Dios puede crear *niños* a Abraham, y si sois de *nada*, ¿dónde queda vuestra jactancia?" ¡La entrada a la familia de Dios se logra por la confesión, no por la carne!

V. 10. Juan usó tres símbolos de juicio en su mensaje: el hacha, el fuego y el aventador. *El hacha ya está puesta a la raíz* de la tradición judía que *no da buen fruto*. El legalismo y los ritos ceremoniales sólo producían frutos exteriores y de orgullo basado en los méritos. Por eso, Dios había *cortado y echado al fuego* la mala interpretación judía de la ley de Moisés.

V. 11. Las palabras, *a la verdad*, introducen este versículo clave del mensaje de Juan. Como les había dicho que el fruto bueno proviene de buena raíz, asimismo el bautismo de Juan *en agua para arrepentimiento* era el símbolo del bautismo verdadero *en el Espíritu Santo y fuego*. En realidad, Juan exigía la limpieza de la vida por la confesión de pecados para que Jesús pudiera llenarla con el poder interno *del Espíritu Santo* y mantenerla limpia *con fuego* también del Espíritu. Sólo Jesús podía realizar esta transformación personal, y Juan lo reconoció cuando dijo: *cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo*.

V. 12. El *aventador* estaba en la mano de Jesús. Juan no era el único que predicaba el juicio. Es Jesús quien *limpiará, recogerá, y quemará*. El

fuego de juzgar el pecado y de separar a los justos de los injustos continuará de Juan a Jesús, en base de la justicia de Dios que es la misma ayer, hoy y para siempre.

Aplicaciones del estudio

1. El mensaje de Juan y el nuestro. Por supuesto, estamos predicando el evangelio en un día moderno, pero debemos, repetir el mensaje de Juan:

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. El cambio espiritual se requiere por parte del hombre, no el arrepentimiento divino. Dios es amor y quiere perdonar al hombre, pero el hombre no es perdonable por su rebeldía. El primer paso para ser salvo era, es y será siempre el arrepentimiento del hombre. Es necesario que confiese sus pecados para recibir gratuitamente el perdón de Dios en Jesucristo. ¡El mensaje de Juan en su día y el nuestro de hoy es el mismo!

2. El bautismo de Juan y el nuestro. Las creencias distintas en cuanto al modo de administrar el bautismo son importantes. Sin embargo, Juan nos dejó un ejemplo de más importancia. Su bautismo fue un símbolo de algo real, es decir, de una experiencia personal del bautismo de Jesús *en el Espíritu Santo y fuego*. Juan no proclamó su bautismo como un acto de salvación. Si fuera salvífico, ¿por qué no bautizó a todos los fariseos y los saduceos para salvarles? Al contrario, él exigía de ellos el arrepentimiento y la confesión de sus pecados para recibir la salvación por medio de un bautismo espiritual, el cual no tenía ninguna relación con el agua. ¡Nuestro bautismo simboliza una experiencia con Cristo, si no, no simboliza nada, mucho menos un medio de salvación!

3. El bautismo del Espíritu Santo y nosotros. Muchos proponen en la actualidad que el bautismo del Espíritu es "una segunda bendición" que uno recibe después de su bautismo en agua en el transcurso de la vida cristiana, o que este bautismo es la evidencia de haber logrado un nivel avanzado en su relación con el Señor. ¡Ni Juan ni Jesús pensaron en estos términos! Juan anunció el perdón de Dios a todos cuando confesaran sus pecados, y Jesús bautizó a todos en el Espíritu Santo y fuego en el momento de la salvación. ¡Todos los cristianos reciben el bautismo del Espíritu Santo en el momento de aceptar a Jesucristo como su salvador personal! (1Cor. 6:19).

Ayuda homilética

Un Buen Sermón

Mateo 3:1-12

Introducción: Mis amigos, ustedes han escuchado buenos sermones que se predicán desde los púlpitos, por la televisión o la radio; y a veces han escuchado sermones no muy buenos. El mío en esta ocasión será un buen sermón. ¿Por qué? porque se basa en el de Juan el Bautista y mis puntos centrales son de él.

1. **Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado** (3 :2).
2. **Producid frutos dignos de arrepentimiento** (3:8).
3. **No penséis decir: "A Abraham tenemos por padre" (3:9).**
4. **Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego** (3:11).

Conclusión: Este sermón fue enviado por Dios por medio de la vida y los labios de Juan y, a propósito, le costó la vida. Además, este sermón fue aprobado por Jesús porque él fue bautizado, identificándose con Juan. Es mi oración que ustedes consideren seriamente las verdades eternas presentadas en este sermón y las acepten como su única esperanza eterna.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 3:13-17

Martes: Mateo 4:1-11

Miércoles: Mateo 16:21-23

Jueves: Mateo 16:24-28

Viernes: Mateo 17:1-8

Sábado: Mateo 17:9-13